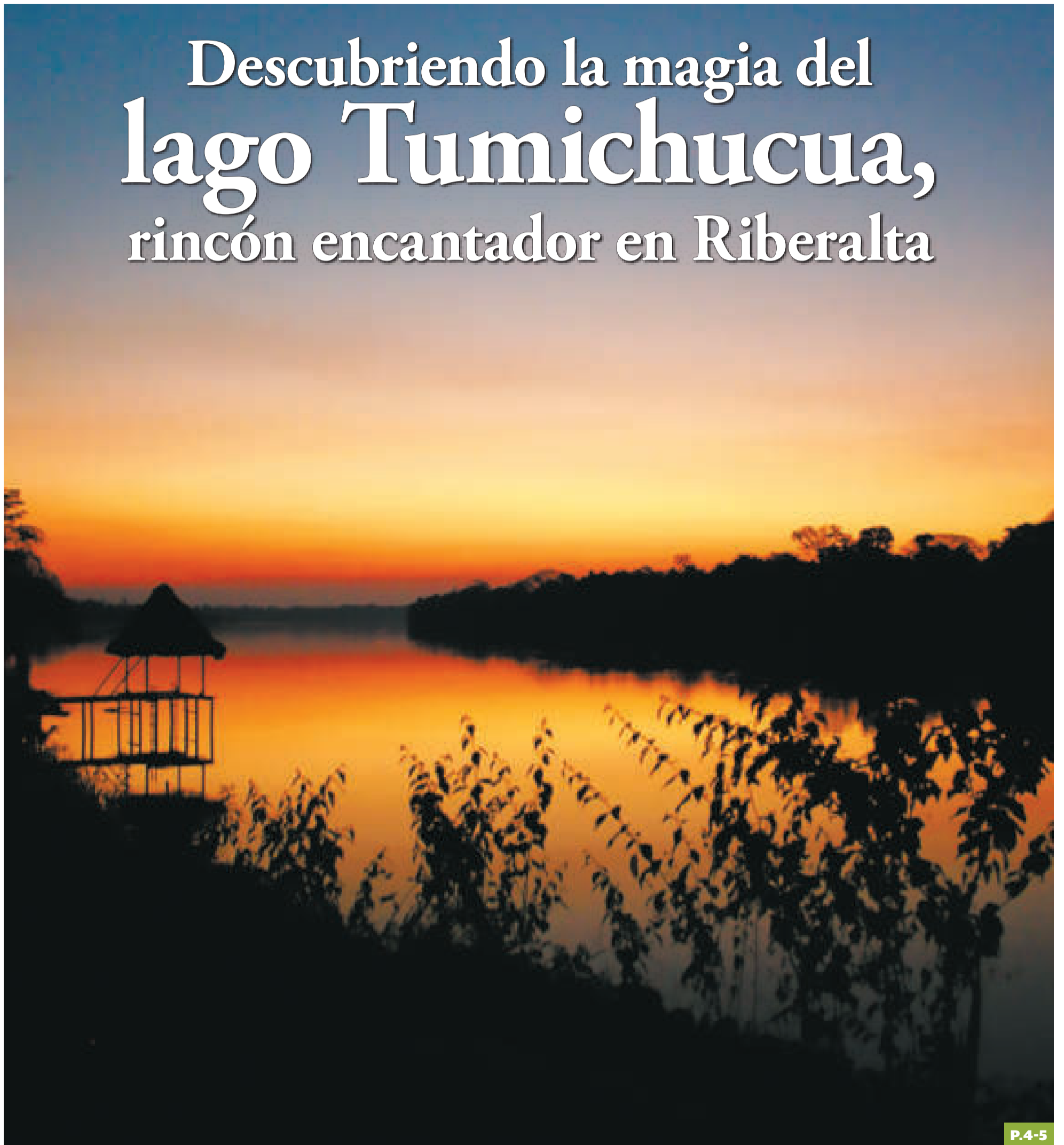


La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 19 / MIÉRCOLES 14 DE FEBRERO DE 2024

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025

Descubriendo la magia del **lago Tumichucua,** rincón encantador en Riberalta



Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

Gregorio Collque y Genoveva Ríos, los extraordinarios héroes de 1879

Bolivia nació a la vida independiente el 6 de agosto de 1825 con una costa de aproximadamente 400 kilómetros sobre el océano Pacífico. Sin embargo, sin previa declaratoria de guerra, tropas chilenas invadieron el 14 de febrero de 1879 el puerto boliviano de Antofagasta, desconociendo el tratado de límites entre ambos países.

Con ese episodio histórico, se dio inicio a la ahora denominada Guerra del Pacífico, que duró hasta 1884.

De los primeros días de la invasión, surgen dos personajes extraordinarios: Gregorio Collque y Genoveva Ríos.

Collque fue el correo humano que recorrió 380 kilómetros en seis días para informar en La Paz de la invasión chilena, mientras que Ríos, una niña de 14 años, a riesgo de su propia vida, rescató la bandera boliviana para que no caiga en manos de las tropas de ocupación.

GREGORIO COLLQUE

Gregorio Collque fue el estafeta que recorrió 380 kilómetros en seis días para informar en La Paz de la invasión chilena.

El jueves 20 de febrero de 1879, llamado día de “compadres”, salió de Tacna el correo extraordinario enviado por el cónsul Manuel Granier con los partes y la correspondencia

oficial, urgente, encomendadas al estafeta, conocido como el ‘Goyo’.

Fue el héroe sufrido de esta titánica jornada de vencer 76 leguas en seis días, cruzando los desiertos, precipicios, cumbres cordilleranas, la soledad matadora de la altiplanicie, sin un descanso, sino el precio de acampar solitario.

Es Martes de Carnaval de 1879 y ‘Goyo’ está a punto de coronar su misión cuando ingresa al casco urbano de La Paz.

Desde los altos de la ciudad divisó el edificio del Palacio de Gobierno, el punto final de su extenuante recorrido.

Es poco más de las once de la noche cuando el capitán de guardia atiende al cansado emisario. Éste le explica la gravedad de la noticia.

Hilarión Daza no se encuentra en la casa presidencial, pero está muy cerca de allí, en la calle Pichincha, en una reunión carnavalesca, acompañado de sus edecanes, familiares y amigos de mayor confianza.

La inesperada visita de un hombre de campo, en medio del baile, causa gran sorpresa.

Es la casa del intendente de Policía, José María Valdivia. Éste reserva un salón para que Collque pueda reunirse en privado con el presidente Daza y entregarle la carta del Cónsul boliviano en Tacna, Manuel Granier.

Acompañado de sus edecanes, Daza recibió la noticia de la invasión chilena en las costas del Pacífico. Tras la lectura de los oficios, atravesó el salón principal y se fue de inmediato al Palacio, donde, como lo informa el periódico de la época *El Comercio*, aprobó un decreto y asumió medidas para empezar a reclutar hombres y armar un ejército.

Los invitados, ante la extraña conducta del Presidente y de sus edecanes, que salieron apenas sin despedirse, rodearon a Collque y le interrogaron por lo ocurrido.

El martes 25 de febrero de 1879, mientras la ciudad de La Paz vibraba con la celebración, un hombre extraordinario estaba a punto de protagonizar una gesta que cambiaría el rumbo de la historia boliviana. Gregorio Collque, conocido como ‘Goyo’, se convertiría en el mensajero que recorrería 380 kilómetros en seis días para llevar la impactante noticia de la invasión chilena.



Era la medianoche del martes 25 de febrero de 1879 y la noticia se divulgó por toda la ciudad.

La gente tomó las calles de La Paz y pronto la “indignante noticia” de la invasión chilena recorrió por toda la República.

Tras su colosal proeza, la vida de Gregorio Collque se envuelve en el misterio, dejando tras de sí un legado de valentía y determinación que perdura en la memoria colectiva de Bolivia. Goyo, el héroe anónimo, se convierte en un símbolo de la resiliencia ante los desafíos más extraordinarios.

GENOVEVA RÍOS

El 26 de febrero de 1879 llegó la noticia a La Paz de la ocupación de Antofagasta a través de un correo expreso enviado desde Tacna.

El Comercio informó en una edición extraordinaria, el 28 de febrero, sobre los su-

cesos ocurridos el 14 del mismo mes.

El rotativo paceño señalaba que el buque chileno Blanco Encalada desembarcó en la ciudad boliviana de Antofagasta.

“De ese infortunado día”, el periódico paceño rescató la historia de la niña Genoveva Ríos, de 14 años, quien a riesgo de su propia vida escondió la Bandera Nacional entre sus ropas para que no sea tomada como trofeo de guerra por las tropas chilenas.

“Lo trascendental de todo cuanto ocurrió ese infortunado día protagoniza la niña Genoveva Ríos, muchachita de 14 años de edad, hija del Comisario Don Clemente Ríos, quien aprovechando el desorden de aquellos instantes salvó la bandera izada en la Intendencia de la Policía, escondiéndola dentro de la ropa que vestía, burlando así que cayera en

manos de la rotería enfurecida que momentos antes había roto el escudo y arrastraba la bandera de la Prefectura”, señala la antigua publicación.

Al margen de ese breve relato, las publicaciones posteriores no mencionan qué sucedió con la pequeña Genoveva.

Sin embargo, el historiador Roberto Querejazu Calvo, en su obra *Guano, salitre, sangre - Historia de la Guerra del Pacífico*, asegura que “Genoveva guardó la bandera como una reliquia”.

Y agrega un dato conmovedor: “...en 1904, ya mujer madura, atingida por la necesidad, la entregó en Iquique al Cónsul de Bolivia, a cambio de 25 pesos”.

“El Cónsul, el señor Aristides Moreno, la envió a la Sociedad Geográfica de Sucre, donde se conserva hoy”, según el relato de Querejazu Calvo.



RECORRIDO DE COLLQUE (FUENTE - TEXTOS DE GASTÓN VELASCO)

- Jueves 20 de febrero de 1879: de Tacna a Palca (11 leguas).
- Viernes 21 de febrero de 1879: de Palca a la posta de Huchusuma (14 leguas).
- Sábado 22 de febrero de 1879: de Huchusuma a Chulluncani (14 leguas).
- Domingo 23 de febrero de 1879: de Chulluncani a San Andrés de Machaca (13 leguas).
- Lunes 24 de febrero de 1879: de San Andrés de Machaca a Tambillo (14 leguas).
- Martes 25: de Tambillo a la ciudad de La Paz.

Explorando los encantos un rincón mágico

Riberalta, capital de la provincia Vaca Díez, tiene una joya en plena naturaleza: paseos en canoa, pesca deportiva y exploración de la vida silvestre.



En el norte del departamento de Beni, a orillas del serpenteante río Madre de Dios, yaciendo como una joya escondida, se encuentra el lago Tumichucua.

Este cuerpo de agua, que en la lengua indígena tacana cobra vida como la 'Isla de los Matacuses', se revela como una de las siete maravillas turísticas del municipio de Riberalta, deslumbrando a quienes se aventuran a descubrir su magia.

Con una superficie de 3,4 kilómetros cuadrados, sin contar la enigmática isla interior de forma caprichosa que abarca 0,66 kilómetros cuadrados, Tumichucua se presenta como un escenario donde la naturaleza y la mitología se entrelazan.

La creencia local sostiene que la isla interior se desplaza durante las noches, añadiendo un toque de misterio a la experiencia.

Sumergirse en las aguas del Tumichucua es adentrarse en un abanico de opciones acuáticas. Desde navegaciones apacibles en canoas hasta emocionantes travesías en



os del lago Tumichucua: ico en Riberalta

la selva amazónica. Ofrece actividades como caminatas, natación, entre. Los restaurantes locales permiten degustar platos de la región.

deslizadores y motos acuáticas, el lago ofrece un lienzo de entretenimiento para todos los gustos. Aquellos que prefieran una conexión más íntima con sus aguas pueden deleitarse con un refrescante baño.

El lago se convierte en un portal hacia la naturaleza virgen al realizar paseos en canoa por su extremo norte, serpenteando entre el bosque bajo que alberga tesoros como plantas de cacao y majestuosas palmeras de motacú.

Este viaje pintoresco lleva a los aventureros hasta las orillas del lago Peking, donde la vida silvestre cobra protagonismo. Caimanes y anacondas encuentran hogar en estas aguas, ofreciendo a los visitantes la oportunidad única de encontrarse cara a cara con la fascinante fauna local.

El lago Tumichucua no es solo un cuerpo de agua, es un cuento viviente que se despliega entre las ondas y reflejos de sus aguas. Con cada ola, susurra historias de mitos y maravillas, invitando a quienes lo exploran a sumergirse no solo en sus aguas, sino en la esencia misma de la magia amazónica.



Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Siringa. Memorias de un colonizador del Beni

Siringa, crónica novelada, de Juan B. Coímbra Cuéllar, relata la epopeya de un grupo de jóvenes colonizadores seducidos por la creciente riqueza generada por la extracción de la goma a finales del siglo XIX.

La narración retrata la intrepidez de aquellos aventureros, las características de los núcleos sociales resultantes del enriquecimiento rápido y aun las escaramuzas entre brasileños y bolivianos que antecedieron la Guerra del Acre.

Arreando desde Mojos –desde la perspectiva de una familia arquetípica: los

Áñez– cuenta con rigor documental la prodigiosa aventura de construir un camino que comunique la capital del Beni con la ciudad de La Paz, emprendimiento obligado por la necesidad de reforzar la economía predominantemente ganadera de Mojos.

Así, ambas obras emprenden el retrato en palabras de la selva del noroeste boliviano: “Esos verdes mares, serpenteados por ríos enormes, poderosos y a veces infranqueables, con sus temidas cachuelas”, en palabras de Claudia Bowles O. (autora del estudio introductorio de este volumen), una región poco frecuentada por la imaginaria

La narración retrata la intrepidez de aquellos aventureros, las características de los núcleos sociales resultantes del enriquecimiento rápido y aun las escaramuzas entre brasileños y bolivianos que antecedieron la Guerra del Acre.

SOBRE EL AUTOR

Juan B. Coímbra Cuéllar nació en Trinidad, Beni, en 1940. Estudió Ingeniería Civil en la Universidad Técnica de Oruro (UTO).

Ha escrito textos y novelas de índole histórica. Tiene varias obras de este género publicadas: *Rumbo al Beni* (1978), *Arreando desde Mojos* (1983), *Pueblo de leyenda* (1988), *Narasaquije* (1993), *Los espíritus andinos* (1998), *El camino encantado* (2005) e *Historia de la ciudad Santísima Trinidad* (2011).

Es también un reconocido bibliógrafo especializado en libros referidos a Santa Cruz, Pando y Beni, y se sabe que su hemeroteca personal condensa gran parte de lo publicado en este último departamento.





FRAGMENTO DE LA OBRA LANZAS Y GUITARRAS

El pueblo cruceño, alegre y cristiano, hecho a la molicie, de pronto se encontró abocado a un problema que puso a prueba su temperamento.

Era la encrucijada de la vida y de la muerte.

Una gran mayoría, aferrada al terruño y a la tradición, no encontró entonces causa ni poder suficientes para cambiar esa vida, regalada y colorida, por aquella otra que significaba peligro y coraje.

Santa Cruz de la Sierra, ciudad fundada por los más temerarios conquistadores, alimentados de carne como los pastores de Sierra Morena, fue un pueblo de lanzas y arcabuces, un pueblo guerrero y conquistador.

El transcurso de tres y medio siglos de paz le hizo volver los ojos a la tierra, tornándolo agricultor. Y alimentado ya de frutas se convirtió en

pueblo nocturno, en el pueblo de las guitarras y las coplas.

Pero lanzas y guitarras siempre han podido entrar en el mismo cuadro.

Hombres dotados de coraje y penetración y, sobre todo, de ambiciones: hombres en cuyas venas, si se había dormido, no perdió jamás su impulso la sangre celtíbera, reaccionaron como era de esperar.

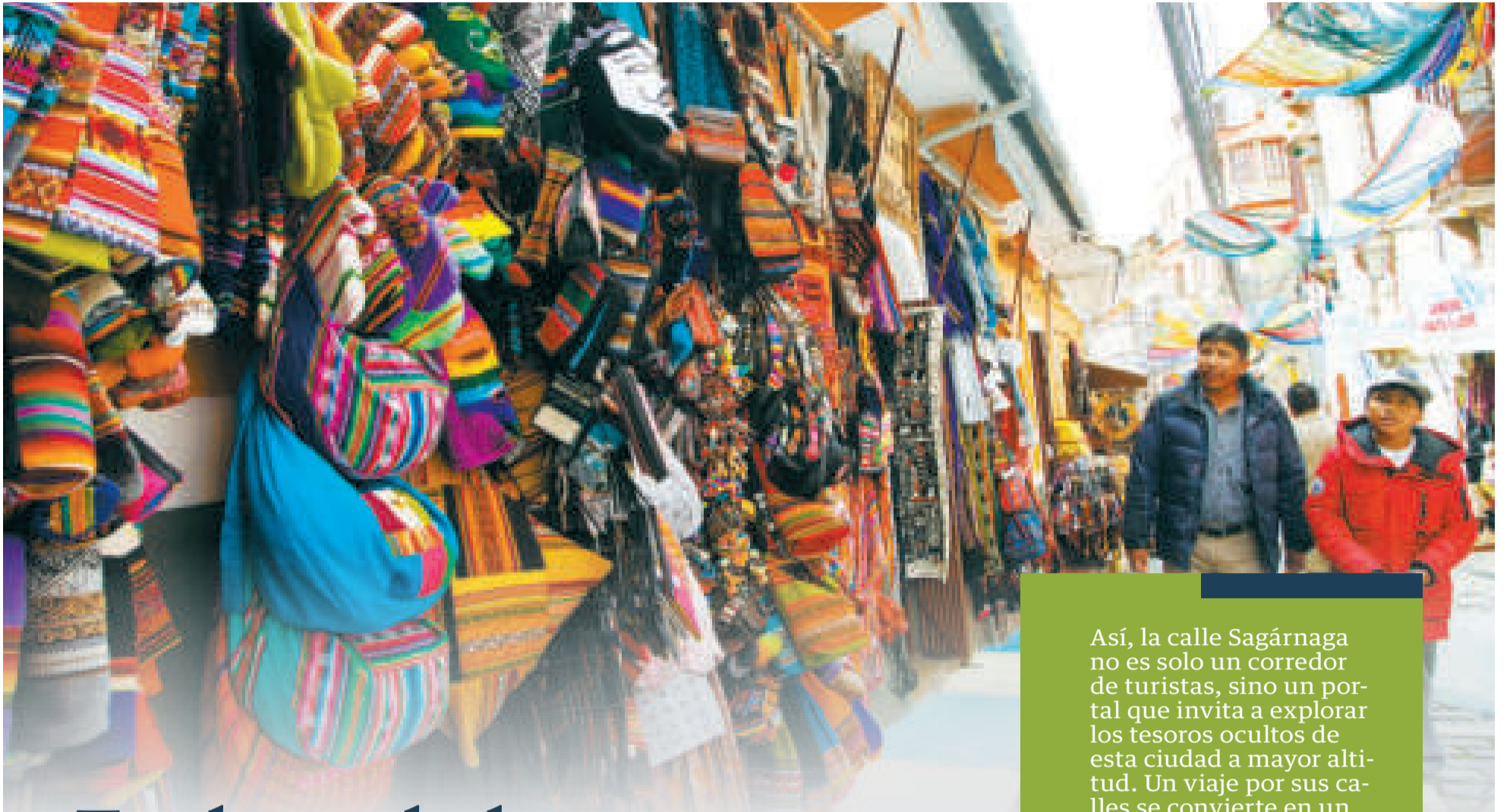
Y estimulados por los nuevos ricos, por esos gomeros que andaban con la fábula a flor de labio y su fama bien pagada de "hombres", se aprestaron lo mejor posible para marchar rumbo a lo desconocido.

Los contratistas paseaban por el pueblo su arrogante estampa. Gruesa cadena de oro les cruzaba el chaleco floreado y alto. Alardeando opulencia y con aire de manirroto, propicia-

ban interminables convites y festines, accionando muy sueltos para hacer tintinear en los puños las esterlinas de sus tibies.

Después, hartos ya de francachelas, se daban a la contratación de trabajadores, con los cuales debían incrementar el desarrollo de la industria gomera.

Estos personajes traían, en realidad, abundante oro, de aquel buen oro del Banco de Londres. A su influjo surgieron los reenganches de peonada, primero en forma franca, pero más tarde, cuando entraron en acción los especuladores, viciada y clandestina, y por último, en pleno imperio de la mala fe que lo sumía todo en uno, como comercio de negrería, con la intervención de funcionarios armados que imponían el cumplimiento de las leyes creadas a raíz precisamente de tan especial situación.



Explorando la **experiencia mochilera** de La Paz

Así, la calle Sagárnaga no es solo un corredor de turistas, sino un portal que invita a explorar los tesoros ocultos de esta ciudad a mayor altitud. Un viaje por sus calles se convierte en un viaje por la historia, la cultura y la diversidad que hace de La Paz un destino verdaderamente inolvidable.

La Paz, aclamada como la capital a mayor altura del mundo, se presenta ante los viajeros como un destino único, fusionando su altitud entre los 3.500 y 4.000 metros, su ubicación en un impresionante cañón, y las arraigadas tradiciones culturales de las comunidades aymara y quechua. Más que una ciudad, La Paz es una experiencia que cautiva los sentidos y desafía las expectativas.

Aunque oficialmente Sucre ostenta el título de capital constitucional de Bolivia, y Santa Cruz de la Sierra se proclama como la ciudad más poblada, es La Paz la que se roba el corazón de aquellos que buscan una mezcla única de historia, cultura y paisajes sobrecogedores.

En un rincón del casco antiguo, la calle Sagárnaga se erige como una arteria vibrante, una experiencia mochilera que encapsula la esencia misma de La Paz.

Llena de puestos de souvenirs, vende-

dores callejeros, agencias de viajes y alojamientos económicos, la Sagárnaga es mucho más que un simple corredor turístico; es un lienzo que plasma la vida cotidiana y la energía de la ciudad.

Para aquellos que buscan explorar más allá de las típicas atracciones, la calle Sagárnaga se convierte en el punto de partida perfecto y ofrece una ventana única a la autenticidad paceña. Los viajeros pasean entre sus bulliciosos puestos y absorben la atmósfera caótica que la caracteriza.

